

SOCIETÀ SAN PAOLO  
casa generalizia



*“Así como hemos estado unidos en la profesión de la fe, mantengámonos también unidos en el sufragio y en la intercesión”.*

(P. Alberione)

A las 4.55 (hora local) de hoy, domingo 8 de febrero de 2009, ha regresado al Padre nuestro hermano Discípulo del Divino Maestro

### **HNO. SILVIO VIRGINIO DANTE**

***81 años de edad, 68 de vida paulina, 63 de profesión religiosa***

Expiró serenamente en la enfermería de la comunidad de Alba debido a complicaciones cardiocirculatorias y colapso renal, añadido a un cuerpo ya muy debilitado por la esclerosis múltiple desde 1977.

Nacido en Piovega (Padua, Italia) el 13 de junio de 1927, Silvio había entrado en la Sociedad de San Pablo en Alba el 20 de agosto de 1940, a la edad de trece años, acogido por el beato P. Timoteo Giaccardo. “Jovencito bueno, ejemplar y piadoso” –así lo presentó el párroco–, provenía de una familia campesina numerosa (7 hermanos y 4 hermanas), rica de fe y de vocaciones paulinas: una hermana, sor Beatriz (difunta en mayo de 2004), le seguiría entre las Pías Discípulas del Divino Maestro; un hermano, P. Inocencio (actual Delegado del Instituto “Santa Familia” en Italia), le seguiría también más tarde en la Sociedad de San Pablo.

En Casa Madre cursó todo el currículo formativo y vivió las etapas significativas: el noviciado en 1944-1945, la emisión de los votos religiosos el 2 de mayo de 1945 y la consagración definitiva al Señor el 2 de mayo de 1950. En este período y en los ocho años siguientes a la profesión perpetua, su actividad apostólica se desarrolló principalmente en la sección de encuadernación y en la propaganda.

Ya en los años de formación se vieron claras algunas características que informarán la vida del Hno. Silvio: amor generoso a la Congregación y entrega al apostolado; su carácter abierto y entusiasta; su sentido práctico y la resistencia a las adversidades; “óptimo trabajador, fiel en sus deberes y dispuesto a cualquier cosa”.

En agosto de 1958 comenzó para él el período misionero en Congo. La presencia paulina había llegado a África hacía pocos meses; para ella el Primer Maestro no había dudado en “destinar personal selecto, bastante numeroso, capaz”. El Hno. Silvio, junto a otros sacerdotes y discípulos paulinos, entraba en tal proyecto. Llegó a Kinshasa (entonces Léopoldville) y de aquella tierra empezó enseguida a vivir las trabajosas vicisitudes de la independencia de Bélgica y los sucesivos reajustes socio-políticos.

Fueron veinte años difíciles, fatigosos y a la vez gozosos, sostenidos por la fe y el ideal paulino, empleados en el apostolado técnico cotidiano y en otros varios quehaceres, según las necesidades del momento. Y ello, primero en Kinshasa (1958-1965), después en Lubumbashi (1965-1976) y nuevamente en Kinshasa (1976-1979), mientras en ese grande y prometedor País, gracias a aquel grupo de óptimos paulinos, la iniciativa apostólica tipográfico-editorial crecía y se robustecía, respondiendo a las necesidades primarias de la Iglesia y en apoyo a las obras misioneras.

En 1979 el Hno. Silvio regresó a Italia. Los síntomas de la esclerosis múltiple se hacían cada vez más consistentes. Y para él, que se había movido en los amplios horizontes de la misión congoleña, empezó otro tipo de apostolado, también abierto al mundo, de algún modo, aunque angosto en cuanto al espacio: el servicio en la centralita telefónica de la Casa general. Aquel pequeño local fue su “puente de mando” durante veinticinco años. Una presencia asidua y preciosa, diligente y fraternamente acogedora, no obstante la enfermedad y los achaques que con el paso de la edad fueron impidiendo cada vez más la libertad de movimiento. Pero él siguió puntual e indómito, siempre: una vida ritmada por el levantarse muy temprano, por las prácticas de piedad, por el servicio de la portería; una palabra y una atención para todos, como pueden atestiguar los muchos paulinos/as, italianos y de otras naciones, que pisaron los umbrales de la casa en Vía della Fanella.

En julio de 2005 tuvo lugar su traslado a Alba. Allí había comenzado su vida paulina, y allí se ha cerrado a las primeras luces de este día terreno para encaminarse hacia la Luz que no conoce ocaso.

El Hno. Silvio interceda ahora ante el Maestro divino por las necesidades de nuestra Congregación y, en particular, por la Región Congo, que el tanto amó y por la que gastó sus mejores energías.

*Roma, 8 de febrero de 2009*

*P. Giuliano Saredi*

*Los funerales serán el martes 10 de febrero, a las 10.30, en el Templo San Pablo de Alba – Los restos mortales serán inhumados en la Capilla de la Familia Paulina del cementerio albés.*

**Los Superiores de Circunscripción informen a sus comunidades para los sufragios prescritos (Const. 65 y 65.1).**